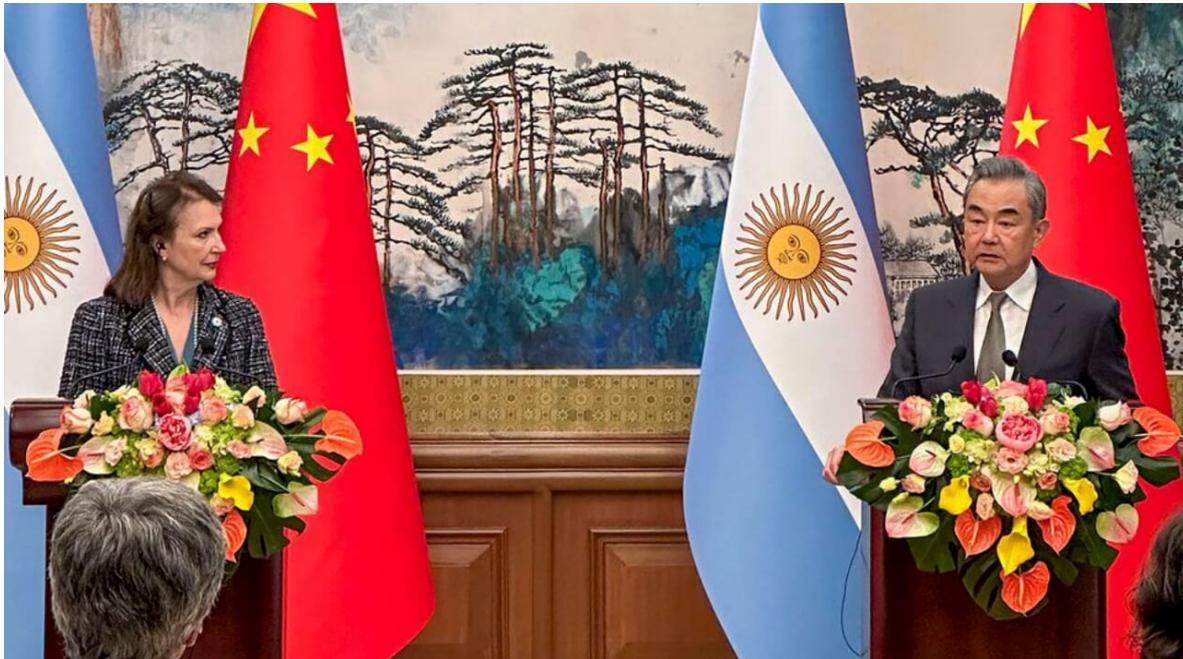


**FUNDACIÓN
LAUSINA**



CENTRO DE ESTUDIOS PARA LA ARGENTINA QUE VIENE

Diana Mondino en China: Un Viaje Frustrado y Desalentador



La última semana de abril, la Ministra de Relaciones Exteriores, Diana Mondino, viajó a China junto a representantes de la cartera económica y del sector empresarial argentino. [El eje central de las negociaciones fue el refinanciamiento del SWAP de monedas, la inversión en sectores estratégicos y la mejora de los vínculos bilaterales.](#)

Este viaje tenía una gran importancia desde el punto de vista político, ya que ofrecía una oportunidad para recomponer una relación bilateral que comenzó con dificultades desde el inicio del gobierno de Javier Milei. Desde el mismo comienzo, [Milei afirmó que no tendría relaciones con ningún gobierno comunista](#), lo que generó tensiones con Beijing. Al mismo tiempo, durante estos primeros cinco meses de la nueva administración nacional, también se produjeron [roces diplomáticos](#) con China debido a los vínculos de algunos miembros de La Libertad Avanza con Taiwán.

Aunque el encuentro puede considerarse positivo al mostrar la voluntad de Argentina de establecer relaciones de estado a estado, algo que Milei había descartado previamente, la postura fuertemente ideológica adoptada por el presidente argentino parece obstaculizar cualquier negociación y la construcción de un vínculo productivo entre ambas naciones.



Esto se refleja en que ni Mondino ni ningún miembro del equipo económico del gobierno logró su objetivo principal: renegociar el vencimiento de US\$5000 millones en junio, correspondientes al tramo del swap utilizado en 2023. Hasta el momento, no se han recibido señales claras sobre si deberá pagarse o no. Este hecho es de suma importancia, ya que cualquier falta de claridad al respecto podría interpretarse como una señal negativa para el segundo objetivo del equipo económico del gobierno: generar una nueva línea de swaps que le permitan al gobierno acelerar los pasos para la salida anticipada del cepo cambiario. Aunque la posibilidad de llegar a un acuerdo en este tema no está totalmente descartada, los indicios no parecen ser muy alentadores.

De esta forma, la experiencia del viaje nos lleva a cuestionar cómo debería manejar el país su política exterior. ¿Qué lección deben extraer el gobierno nacional y sus principales funcionarios en política exterior de este viaje fallido? ¿Cómo pueden superarse las diferencias políticas entre Argentina y China para mejorar las relaciones bilaterales? ¿Es solo cuestión de establecer contactos más frecuentes o se requiere un cambio en el enfoque diplomático del gobierno? Para reflexionar sobre estas preguntas, es importante entender la lógica detrás de la administración actual.

El presidente Milei comenzó su mandato con gran ímpetu e iniciativa para llevar adelante su agenda en todas las áreas; sin embargo, esto a menudo resultó en un escenario caótico donde la política exterior no logró escapar de dicho proceso. Si bien tener iniciativa en materia de política exterior es clave, especialmente en tiempos de alta inestabilidad internacional, es igualmente importante que esta iniciativa esté respaldada por una actitud prudencial.

En lo que respecta a la política exterior, el gobierno de Milei parece basarse en una visión ideológica que prioriza las relaciones con países que comparten sus valores personales,

especialmente con los Estados Unidos, y tanto el presidente como la Canciller lo expresaron en múltiples ocasiones. Así, su intención declarada es fortalecer los lazos con Washington, al mismo tiempo que se manifiesta el deseo de distanciarse de Beijing, uno de los principales socios comerciales del país. La influencia de esta postura ideológica se refleja en las acciones diplomáticas del gobierno de Milei. Por ejemplo, [su decisión de retirar al país de la posibilidad de integrarse al BRICS](#), un grupo que podría haber sido una oportunidad para la diversificación de relaciones, ilustra cómo esta visión influye en las relaciones internacionales de Argentina.



Además, no se puede pasar por alto que estas intenciones de distanciamiento suelen ir acompañadas de descalificaciones y faltas de respeto que no son propias de la práctica diplomática. Estas descalificaciones en el ámbito diplomático tienen consecuencias directas en los intereses nacionales del país y en sus oportunidades de desarrollo. En este sentido, durante el viaje de Mondino a China, la falta de respuesta a los temas cruciales para el gobierno se hizo evidente. Al mismo tiempo, [persisten las preocupaciones en el ámbito empresarial local debido a la caída de las exportaciones de carne](#), ya que China está desviando sus compras hacia Brasil, Colombia y Panamá, y parece estar siguiendo un patrón similar con la soja australiana.

En realidad, lo más destacado del viaje fue la [desafortunada declaración](#) de la Canciller argentina, realizada posteriormente en París, en la que expresó: *"Son chinos, son todos iguales"*, al ser consultada sobre la presencia de militares del gigante asiático en la Patagonia. Sin embargo, aunque la atención pública se centró en la frase de tintes racistas, lo más relevante de esa polémica declaración fue su primera parte, donde Mondino afirmó que *"En la base china nadie identificó que hubiera personal militar. Son chinos, son todos iguales"*. De esta manera, la máxima representante diplomática del país [negó que la Estación de Espacio Lejano en Neuquén haya sido utilizada con fines militares](#), distanciándose así de la presión de los Estados Unidos para cortar esos vínculos con Beijing.



De esta manera, el gobierno de Milei parece estar buscando recomponer vínculos con Beijing bajo la vieja y conocida doctrina argentina de “*Mirá lo que hago y no lo que digo*”, utilizada por tantos gobiernos argentinos, sobre todo en su relación con Washington. Sin embargo, en el mundo de la diplomacia, cada palabra cuenta, por lo que la prudencia y la moderación en las relaciones exteriores son clave, especialmente cuando no se tienen los instrumentos de poder para respaldar posiciones exageradas. Además, en países como China, una de las afrentas más graves es hacer quedar mal en público a un individuo o a una nación.

Es indudable que la política exterior debe fundamentarse en principios sólidos que guíen y motiven la acción, pero también demanda un enfoque pragmático e inteligente. Esto significa que los líderes y diplomáticos deben tener una visión clara de los valores de su nación y actuar en consonancia con ellos. No obstante, también implica ser flexibles y adaptarse a las cambiantes realidades del mundo, reconociendo que los intereses y circunstancias pueden condicionar las decisiones políticas.

Es fundamental que el gobierno nacional tome decisiones basadas en una evaluación exhaustiva de la realidad y sus implicaciones, en lugar de ser guiado por ideologías preconcebidas. La política exterior no se limita a expresar lo que piensa el funcionario de turno, sino que implica comunicar lo necesario para alcanzar los objetivos establecidos. Esto requiere comprender que la relación de nuestro país con el mundo trasciende las creencias individuales y demanda una perspectiva práctica que facilite la consecución de los objetivos deseados. Si el gobierno nacional descuida estas consideraciones, todos los viajes a países como China serán infructuosos.

Lautaro Bermudez (@LautiGBermudez) Coordinador del área de Política Exterior y Defensa de La Usina.